
**EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL
ENCLAVE ROMANO DE CARRIL DE
CALDEREROS, PLAZA REAL, N° 5 (LORCA,
MURCIA).**

Juana Ponce García

ENTREGADO: 1992
 REVISADO: 1998

EXCAVACIONES DE URGENCIA EN EL ENCLAVE ROMANO DE CARRIL DE CALDEREROS, PLAZA REAL, Nº 5 (LORCA, MURCIA).

JUANA PONCE GARCÍA

Museo Arqueológico de Lorca

Palabras claves: Romano, republicano, alquería islámica, poblado argárico.

Resumen: Esta intervención arqueológica permitió documentar la secuencia estratigráfica de una zona de Lorca próxima al río, donde se constató la presencia de restos materiales asociados a niveles de la Edad del Bronce, republicanos, romanos, almohades y modernos.

1. SITUACIÓN

El solar objeto de excavaciones de urgencia se encuentra localizado en la calle Carril de Caldereros, enclavado en la zona nororiental de la ciudad, próximo al cauce del Guadalentín (Fig.1). Este río, con sus frecuentes avenidas y riadas, ha ocasionado que los restos murarios romanos se encuentren cubiertos por unos tres metros y medio de limos, aproximadamente.

Esta excavación estuvo motivada por la construcción de un edificio para el que se necesitaba rebajar el nivel de superficie unos seis metros y medio. La intervención arqueológica se planteó inicialmente con el objetivo primordial de documentar la secuencia estratigráfica, contando con los antecedentes de otra excavación realizada en 1991 en las cercanías de ésta, donde se documentaron restos de un asentamiento iberorromano (s. II-I a.C) (MARTÍNEZ, 1997).

La intervención arqueológica de urgencias se efectuó en dos fases, comprendidas entre el 19 al 23 de octubre y entre el 16 al 27 de noviembre de 1992. Para el desarrollo

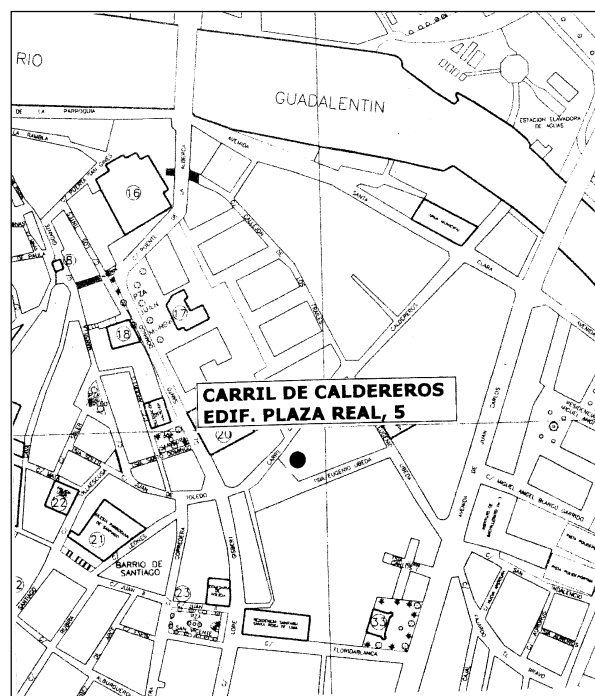


Figura 1. Localización del solar excavado.

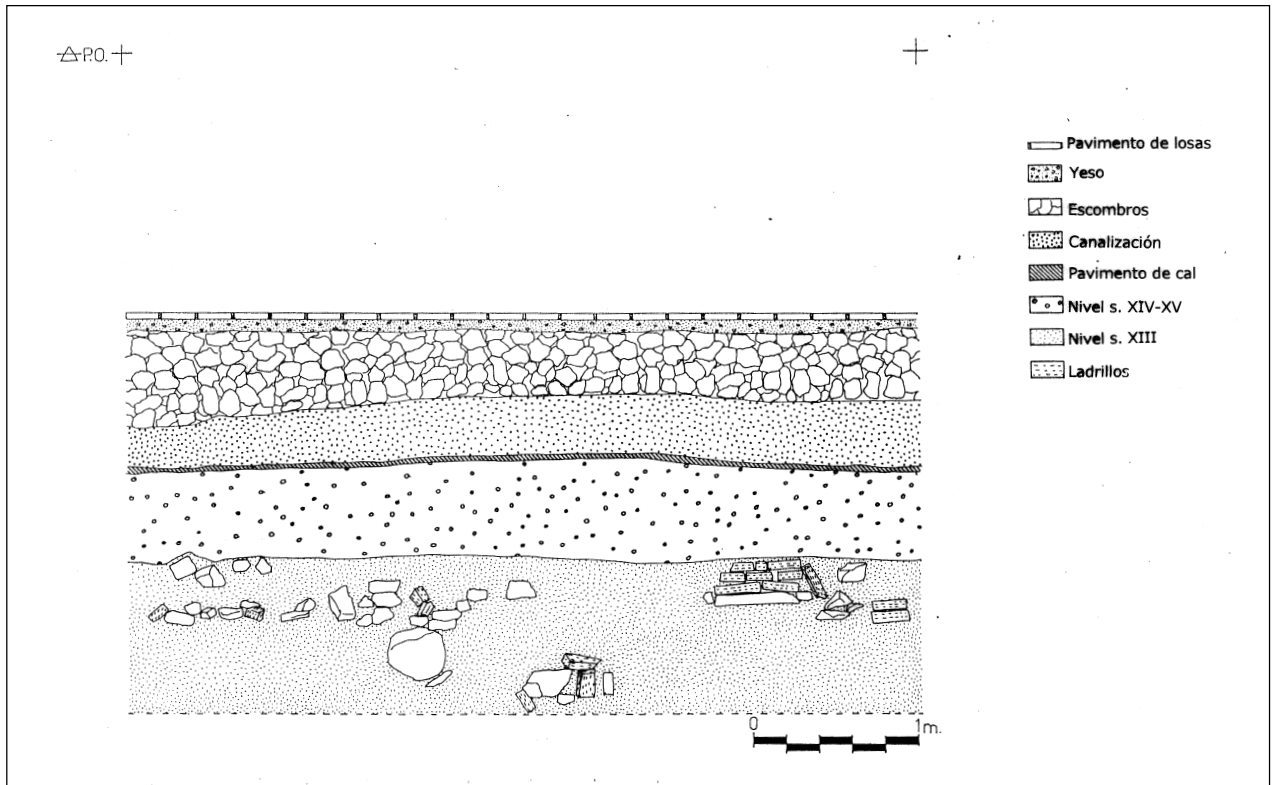


Figura 2. Secuencia estratigráfica del perfil Este del solar.

de la excavación se contó con el permiso de la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y tres obreros cedidos por la empresa Construcciones, Urbanizaciones y Reparaciones.

2. METODOLOGÍA

Inicialmente el solar fue desfondado unos 2.50 m. con medios mecánicos, eliminando los rellenos relacionados con viviendas contemporáneas y las capas de limos superiores depositados por las riadas del Guadalentín.

La excavación arqueológica comenzó con el planteamiento de una cuadrícula, denominada corte 1, con unas dimensiones de 4 por 4 m., y en base a los resultados obtenidos se decidió ampliar con un nuevo corte anexo al anterior, quedando configurado finalmente con unas medidas de 7 por 4 m., manteniendo una zona de reserva o distancia de respeto hacia los perfiles que habían quedado tras el desfonde general de dos metros.

Durante los trabajos de excavación se observó en el perfil Este del solar, en una zona donde aún eran visibles algunas estructuras de cimentación de una vivienda con-

temporánea, la presencia de material arqueológico fechado en los siglos XIII-XIV, por lo que decidimos completar la secuencia estratigráfica obtenida en el corte 1, con el estudio de este perfil (Fig. 2). En el resto de los perfiles del solar no se documentaron evidencias arqueológicas de esta cronología.

La planimetría del solar se realizó estableciendo el P.O en la planta baja del edificio Plaza Real, nº 1, utilizando el mismo punto de referencia que las excavaciones arqueológicas de las proximidades (MARTÍNEZ, 1997), y que quedaba a 1.57 m. por encima del nivel de superficie de la actual de la calle Carril de Caldereros.

3. PROCESO DE EXCAVACIÓN

Como resultado del desfonde con medios mecánicos realizado en toda la extensión del solar, se comprobó que en el perfil oriental del solar se hallaban evidencias arqueológicas de una ocupación de esta zona durante los siglos XIII-XIV, por lo que comenzó la intervención arqueológica con el análisis del depósito arqueológico del perfil de 4.80 m. de longitud por 2,47 m. de altura.

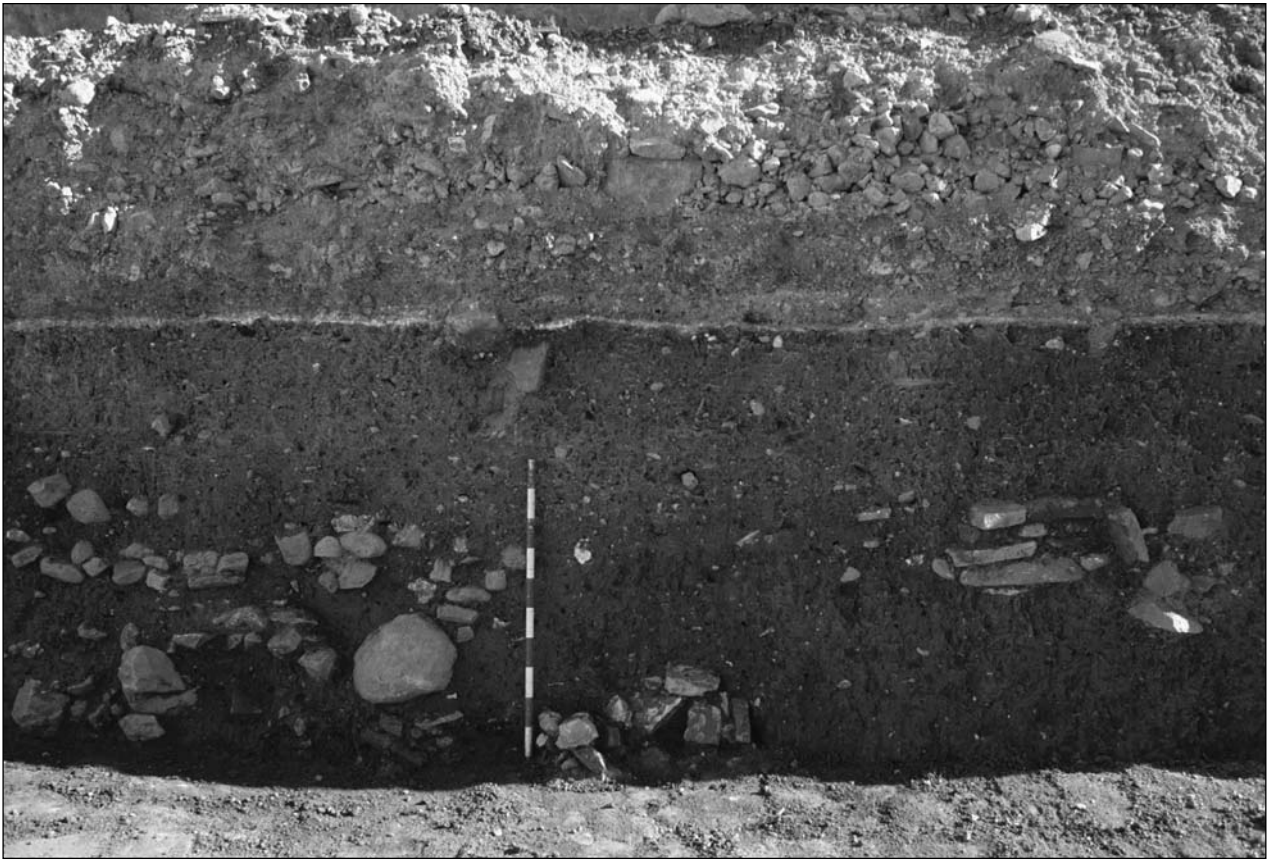


Lámina 1. Perfil Este del solar.

3.1. SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA DEL PERFIL ESTE DEL SOLAR (Fig. 2, Lám 1).

Estrato 1.- Se localiza bajo el pavimento de ladrillos macizos de una vivienda construida a finales del siglo XVII

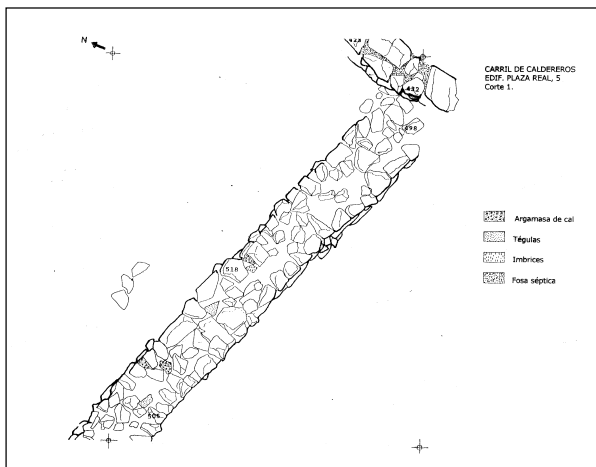


Figura 3. Estructura muraria localizada en el corte 1-2.

y se trata de un nivel de relleno, empleado para nivelar el terreno. Entre los fragmentos de aljezones, piedras pequeñas y medianas, tierra suelta e incluso una canalización de cemento construida recientemente, se localizó cerámica de diferentes épocas y una moneda, que a pesar de su mal estado de conservación parece ser un seisen de vellón de Sancho IV (1284-1295).

Estrato 2.- Se denominó al suelo de cal, que aparece bajo el nivel 1, y que debe relacionarse con la pavimentación original de la vivienda, construida a finales del siglo XVII.

Estrato 3.- Formado por una tierra suelta de color marrón oscuro donde se localizan restos materiales relacionados con las instalaciones alfareras (fragmentos de barras de alfarero y atifles). Entre la cerámica significativa destaca un cuenco vidriado blanco con decoración en azul, así como ollas de cocina vidriadas y atafiores. Cronológicamente se puede fechar en el s. XIV.

Estrato 4.- Formado por una tierra marrón oscura de textura suelta, con abundantes restos de cal. Este nivel apa-

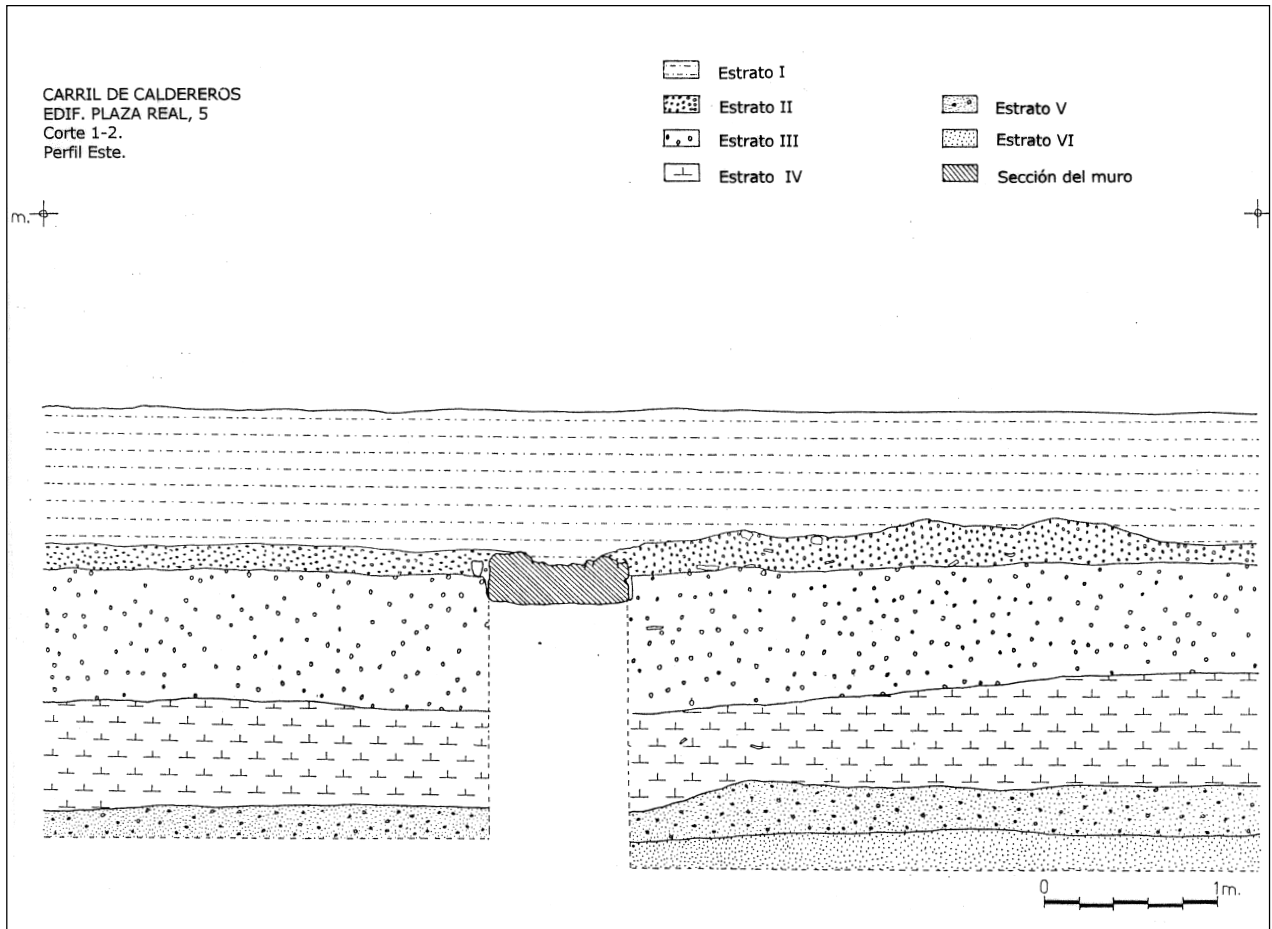


Figura 4. Secuencia estratigráfica del perfil Este del corte 1-2.

rece relacionado con los restos de un muro seccionado y construido con piedras medianas asociado a una estructura de ladrillos macizos, que podría identificarse como un acceso. Se hallaron fragmentos de cerámica esgrafiada, candiles de cazoleta y de pie, fragmentos de un anafre y de un atañor decorado en su interior y vidriado en verde. Cronológicamente está enmarcado a mediados del s. XIII.

Posteriormente, otra intervención arqueológica efectuada en la calle Eugenio Úbeda nº 7, confirmó este dato con el hallazgo de estructuras murarias fragmentarias adscritas a un momento islámico (SÁNCHEZ y MEDINA, 1998: 45).

3.2. CORTE 1-2

Tras el desfonde general del solar retirando los niveles de rellenos y limos hasta una cota de 2,50 metros, aproximadamente, se planteó el Corte 1-2 a partir del cual se continuó documentando la secuencia estratigráfica que enlaza-

ría con la reflejada en el perfil oriental, descrita en el apartado anterior.

El primer estrato, denominado I, estaba compuesto por una tierra arcillosa de color marrón claro, muy compacta y húmeda, con pequeñas manchas de cenizas y carbones. Aparece a una profundidad de 4,20-4,90 metros de la superficie. Los materiales cerámicos hallados se componen de fragmentos de platos, jarritas/os, cuencos, ollas de borde vuelto de cerámica común, las formas H.196 y H.197 en T.S. de cocina, H. 32 en T.S.C.D, y fragmentos de lucerna, uno de ellos con un sello. También se localizan fragmentos informes de ánforas, téglulas y restos óseos que indican un momento de ocupación que se encontraría adscrito cronológicamente entre finales del siglo II y primera mitad del siglo III d. C.

A partir de los 4.90 metros de profundidad comenzó a hallarse un muro (Figs. 3, 4 y 5; Lám. 2), de 0,65 m. de anchura, con dirección sureste-noroeste que conservaba

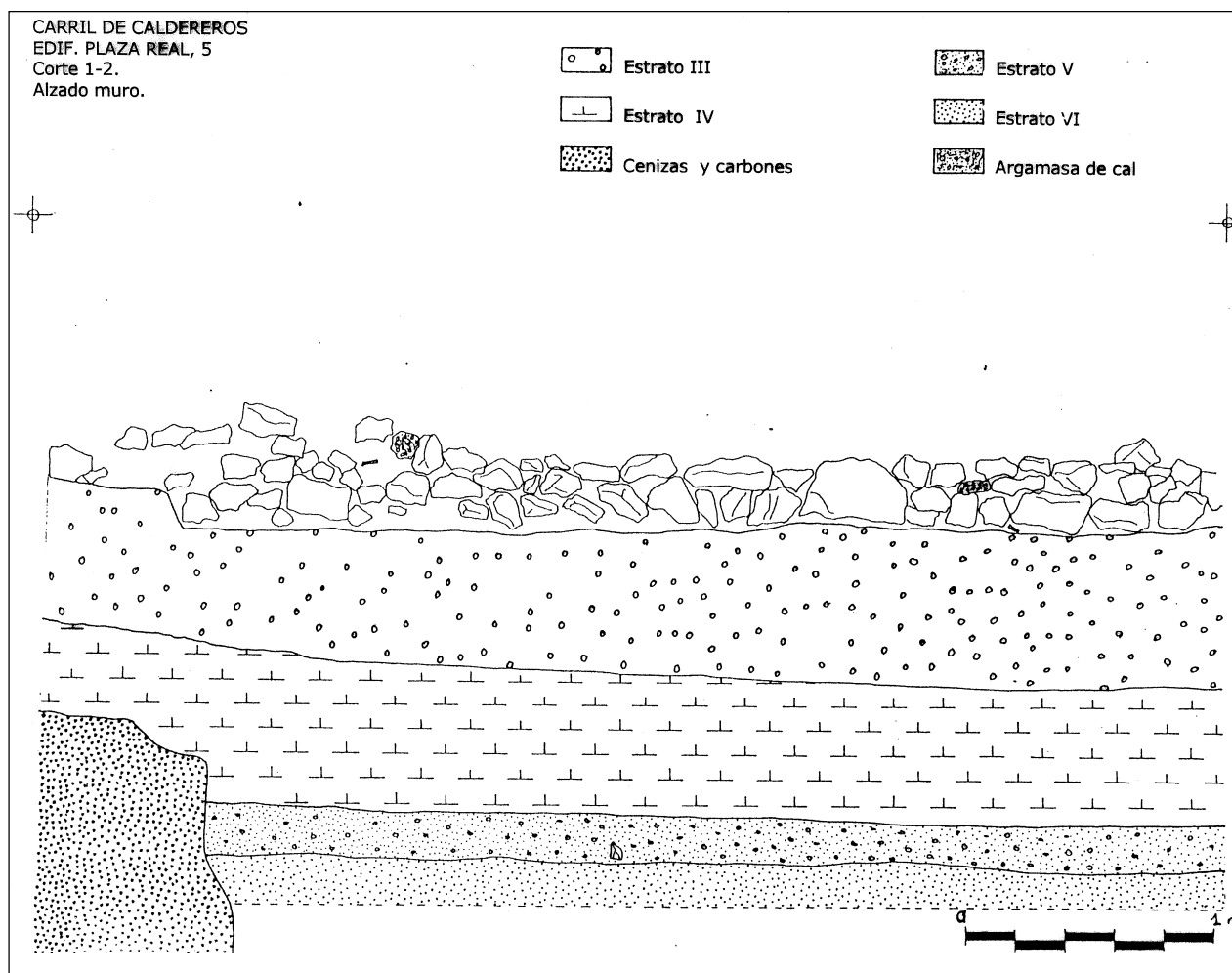


Figura 5. Alzado de muro y secuencia estratigráfica. Corte 1-2.

tres hiladas de alzado construidas con piedras medianas, fragmentos de argamasa de cal, trozos de téglulas y ladrillos unidos por tierra. Este muro se encontraba roto y alterado en su extremo suroriental por una fosa séptica de planta circular de finales del s. XVIII, que había reutilizado para su delimitación las piedras extraídas del muro. Este muro aparecía asociado al nivel II, compuesto por una tierra más suelta y clara, con presencia de pequeños carbones en donde se localizan abundantes restos cerámicos, óseos y un fragmento de estuco pintado en rojo, que debió pertenecer al revestimiento de la mencionada estructura.

En el perfil Sur del Corte 1-2 quedó reflejada la existencia de dos momentos de pavimentación que enmarcaban el estrato II (Fig. 6), definidos por una tierra ligeramente más compacta de color marrón claro que se localiza entre los 4,90 y 5,10 metros de profundidad desde la superficie. Los

materiales cerámicos significativos hallados están representados por fragmentos de olla de borde vuelto, vasos, tapaderas y ungüentarios en cerámica común, escasos restos de ánforas y un fragmento de Dr. 24 en T.S. sudgálica, con la presencia también de cacerolas H. 23, que aportarían la cronología más tardía (mitad del siglo II- primera mitad del siglo III) para estos elementos estructurales.

A partir de los 5,06 m. de profundidad se diferencia el estrato III con tierra limosa compacta que adquiere tonalidades más oscuras al anterior, y comienzan a localizarse materiales con una cronología enmarcada entre la segunda mitad del siglo II a. C. hasta el siglo I a. C., con fragmentos con cerámica campaniense A y B, y algunos fragmentos de ánforas púnicas, junto a cerámicas de tradición ibérica.

El estrato IV se define a partir de los 6,60 m. de profundidad, compuesto por una tierra igual de compacta a las ante-



Lámina 2. Muro alterado por una fosa séptica.

riores, de un color semejante, pero con mayor presencia de carboncillos extendidos por todo este estrato. La cerámica localizada es mayoritariamente de tradición ibérica y sin decoración. No se constataron estructuras, aunque en el corte 2 aparecieron manchas muy definidas de cenizas, que únicamente estaban asociadas a algunos fragmentos de cerámica.

Los niveles republicanos documentados en anteriores excavaciones arqueológicas (MARTÍNEZ, 1997), se corresponderían en esta intervención con el denominado estrato IV.

El estrato V queda definido como un depósito de arenas muy finas y limpias, sin apenas tierra, de textura suelta, de deposición fluvial. No se constató material arqueológico. Tiene unos 0,20 m. de potencia.

El estrato VI aparece como una tierra limosa de color marrón claro relativamente compacta. En contacto con este nivel se localizaron algunos fragmentos de cerámica argárica, entre las formas significativas documentadas destacan un cuenco y una forma 4. Este nivel se encuentra a los 6,80 m. de profundidad respecto del P.0.

Una fosa de planta oval con un diámetro máximo de 0,80 m. y más de un metro de profundidad se localizó bajo la estructura muraria (Fig. 5; Lám. 4), perforando los estratos IV, V y VI. Esta fosa se había colmatado con cenizas y carbones, entre los que se hallaron fragmentos informes cerámica común y de ánforas itálicas.

DISCUSIÓN

Uno de los objetivos principales de la excavación fue el documentar la secuencia estratigráfica de la zona, en donde se pudo apreciar una continuidad en el emplazamiento elegido desde al menos la Edad del Bronce, localizando restos que pueden asociarse a diferentes etapas históricas (época ibérica, época republicana, altoimperial, almohade, siglos XIV y estructuras modernas).

La utilización del mismo emplazamiento durante las diferentes culturas, está condicionado particularmente por la proximidad al Guadalentín. En las inmediaciones del cau-

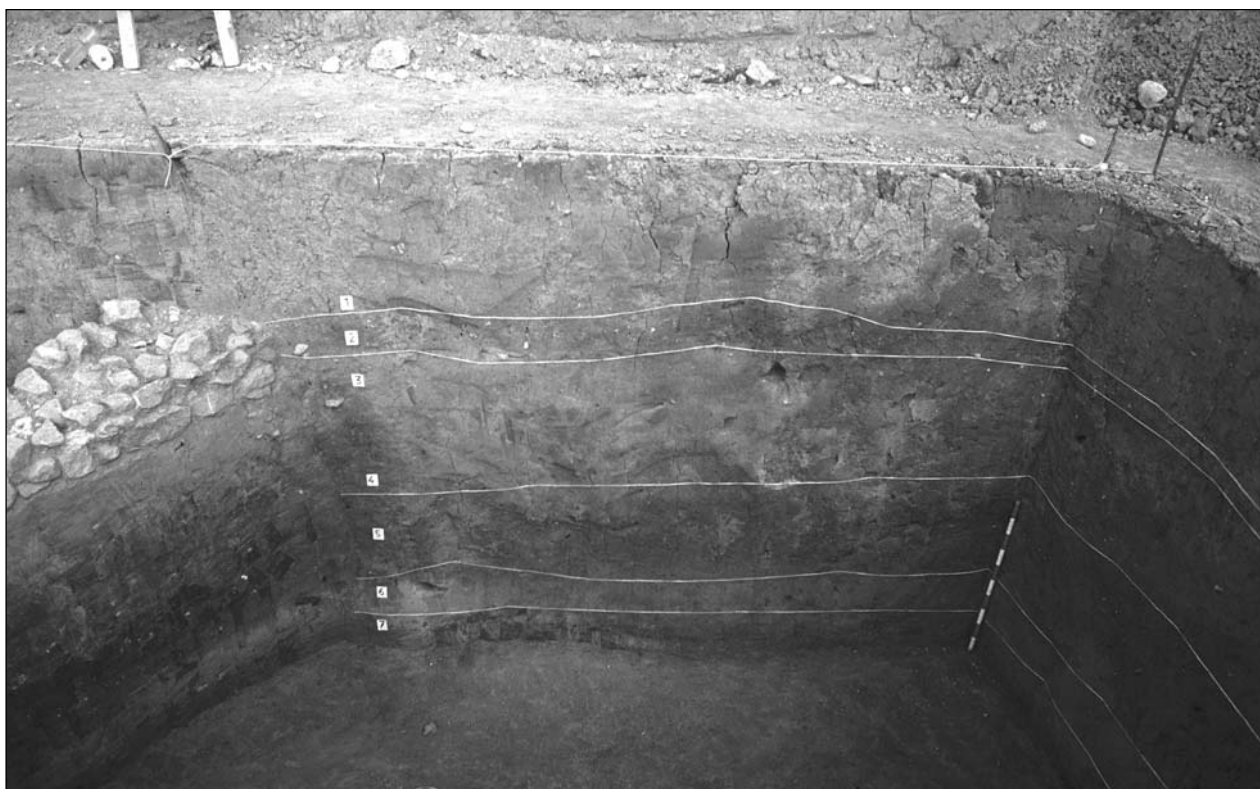


Lámina 3. Secuencia estratigráfica del perfil Este del corte 1-2.

ce se establecerían las viviendas con el fin de aprovechar estas tierras para su cultivo contando con la ventaja de ser fertilizadas naturalmente por los sedimentos aporta por el mismo río, así como las ventajas comerciales de situarse en las cercanías de la vía de paso que desde la Prehistoria ha conformado el valle del Guadalentín.

Un dato significativo extraído es la capacidad de sedimentación y arrastre del río Guadalentín, comprobada estratigráficamente, donde los restos murarios del finales del siglo II d. C. –inicios del siglo III d. C.– se constatan bajo tres metros y medio de sedimentos y los restos de la época argárica a más de cinco metros de profundidad. Los arrastres considerables de este río deben haber sepultado los asentamientos que desde época prehistórica posiblemente se hayan ido sucediendo ocupando las zonas llanas cercanas a la vega del Guadalentín. Un ejemplo evidente se documentó recientemente en las excavaciones arqueológicas de la calle Floridablanca, donde los depósitos fluviales aportados por el río habían cubierto con más de seis metros de sedimentos un momento de ocupación de esta zona adscrito según la cultura material hallada a la fase del Neolítico IIB (3500/3400-2500-2400 a.C.), a la espera de una mayor

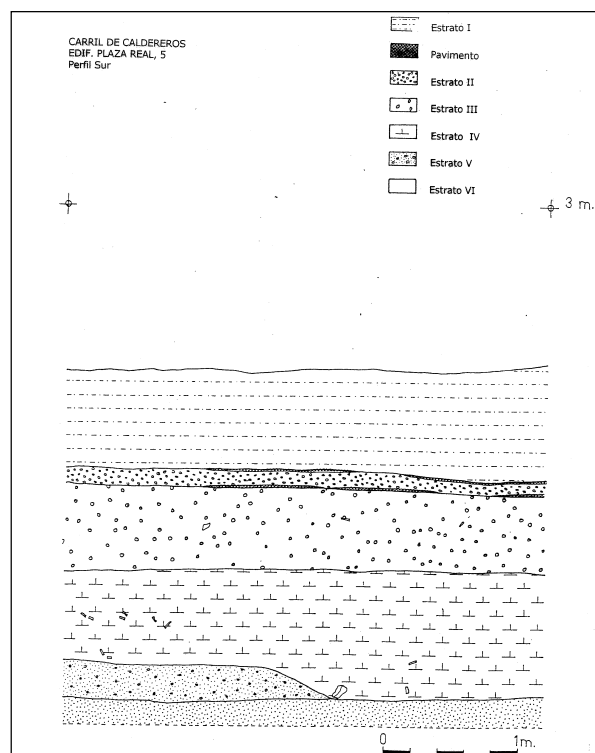


Figura 6. Secuencia estratigráfica del perfil Sur del corte 1-2.

precisión por datación radiocarbónica (MARTÍNEZ y PONCE, 1998: 24).

FASE I (ss. XVII-XX).

A partir del siglo XVII, en esta zona de Lorca comienzan a construirse caserones con grandes huertos y de economía básicamente agrícola. Restos materiales y estructurales de un caserón de finales del siglo XVII quedaron reflejados en el perfil Este del solar. Posiblemente la instalación de estos caseríos estuvo potenciada por su cercanía al río y a sus fértiles tierras, además de encontrarse en una de las calles de entrada a la ciudad desde la zona de Levante.

FASE II (ss. XIV-XV).

A finales del medievo, esta parte del extrarradio de la ciudad posiblemente estuvo ocupada por instalaciones alfareras, de las cuales únicamente se han localizado fragmentos de los útiles empleados durante la cocción de cerámica (barras de alfarero y atifles). La instalación de hornos en esta parte de la ciudad pudo estar motivada por ser una zona lo suficientemente alejada de la ciudad como para que su actividad no molestara a la población, además de las ventajas de su cercanía al curso de agua del río Guadalentín. Es posible que el trazado de la calle Carril de Caldereros coincida con un camino de entrada desde el valle a la ciudad islámica de Lorca, utilizado posteriormente en época cristiana, y que llevaría hasta una de las puertas de la muralla, lo cual favorecería el paso de los ciudadanos por esta zona.

FASE III (s. XIII).

Las excavaciones arqueológicas efectuadas hasta el momento han documentado muy fragmentariamente el poblamiento almohade de Lorca, debido a que en las zonas altas las construcciones más modernas han arrasado con los restos de las viviendas de esta época. Este hecho puede unirse a la dificultad de constatar la presencia de alquerías en las zonas llanas próximas al río, donde sus restos han sido cubiertos por los limos del Guadalentín.

En el perfil este del solar quedaron reflejados los restos de un muro de piedras y posiblemente un umbral asociados a un estrato con cerámica del siglo XIII, que podrían ser parte de una alquería emplazada en las cercanías de las fértiles tierras depositadas por el río, aprovechando sus cualidades agrícolas.



Lámina 4. Detalle de la fosa colmatada de cenizas y carbones.

FASE IV (ss. II-III d. C.).

Una estructura muraria fechada a finales del siglo II- primera mitad del siglo III d. C. se localizó en el corte 1. Los datos aportados por la excavación parecen indicar que delimitaba una estancia pavimentada en dos ocasiones con tierra apisonada marrón clara. El revestimiento interior de este muro pudo presentar un estucado en rojo.

Esta estructura podía estar en relación con estructuras de cronología semejante documentadas en calle Eugenio Úbeda 14 y relacionadas con una *mansio* vinculada a la Vía Augusta, en torno a la cual se generará un nuevo núcleo poblacional a partir del siglo III d. C. citado en el Itinerario de Antonino con el nombre de Eliocroca (MARTÍNEZ y PONCE, e.p.).

FASE V (s. II a. C.)

En la esquina noroeste del corte 1 se localizó una fosa colmatada de cenizas y carbones que perforaba los estratos IV, V y VI (Fig. 5, Lám. 4), donde se hallaron algunos frag-

mentos de cerámica común y de ánforas itálicas. La información extraída no permite relacionar esta fosa con un proceso artesanal concreto. El hecho de no documentarse estructuras murarias, aunque sí materiales significativos, podría reforzar la hipótesis que localizara en esta zona un núcleo compartimentado con grandes espacios, siguiendo el esquema mostrado por las excavaciones próximas en Carril de Caldereros 1 (MARTÍNEZ y PONCE, e.p.).

FASE VI (Época Argárica)

Hasta ahora los hallazgos de época argárica en la ciudad de Lorca se habían concentrado sobre todo en las laderas del Cerro del Castillo, constatados arqueológicamente en la Calle Zapatería (MARTÍNEZ *et alii*, 1995) y en la calle Rubira, 12 (PONCE, 1997), por lo que es significativo el haber documentado un nuevo enclave de la Edad del Bronce situado en llanura, muy próximo al valle y quizás de las mismas características que los poblados de los Cipreses y Almendricos. Posteriores intervenciones arqueológicas realizadas en Alberca V (MARTÍNEZ ALCALDE, 1997) y en Plaza de Juan Moreno, 8 (SÁNCHEZ *et alii*, 1998), han continuado documentando la extensión de este poblado argárico, aunque habrá que esperar a futuras intervenciones de urgencia que nos permitan precisar más datos sobre el tipo de poblamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- MARTÍNEZ ALCALDE, M. (1997): “*Memoria preliminar de la excavación arqueológica calle Puente de La Alberca, Santo Domingo, Callejón de los Frailes (Lorca) U.A.1 Edificio V*”. Presentada en el Servicio Regional de Patrimonio de la Comunidad Autónoma de Murcia.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, Andrés; ROLDÁN ROMERO, Ascensión; ALCANTARA LOPEZ, Francisca (1995): «II Fase de excavaciones en el nº 11 de la C/ Zapatería (Lorca)», *Memorias de Arqueología* 4. Murcia, pp. 82-88.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. (1997): “Excavaciones de urgencia en la calle Carril de Caldereros, edificio Plaza Real, nº 1 (Lorca)”. *Memorias de Arqueología* 6. Murcia, pp. 313-326.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A. y PONCE GARCÍA, J. (1998): “Excavaciones arqueológicas de urgencia en calle Floridablanca (Lorca): Un asentamiento del neolítico final”. *Resumen de las IX Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, pp. 23-24.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (e.p.): Evolución del poblamiento desde época ibérica hasta los inicios de la romanización en el casco urbano de Lorca (Murcia). *XXIV C.N.A.* Cartagena.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (e.p.): Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C. *V Reunión de Arqueología Hispánica*. Cartagena.
- PONCE GARCÍA, Juana (1997): “Excavaciones en el cementerio islámico y necrópolis ibérica de C/ Rubira, nº 12 (Lorca, Murcia)”. *Memoria de Arqueología* 6. Murcia, pp. 327-362.
- SANCHEZ GONZÁLEZ, M.B.; MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J. (1996): Excavación calle Los Tintes (Lorca). *VII Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 20.
- SANCHEZ GONZÁLEZ, M.J.; MEDINA RUIZ, A.J. (1998): “Actuaciones arqueológicas en el casco urbano de Lorca: Excavación de urgencia en la calle Eugenio Ubeda, nº 7”. *Resumen de las IX Jornadas de Arqueología Regional*. Murcia, p. 45.